

cha, cuando no encontraba ni leña para que sus soldados calentaran su ración de harina.

La rapacidad de la soldadesca aumentó también el desastre. Los soldados no se resolvieron á arrojar los trofeos de su victoria sino cuando ya era tarde, y el ir tan cargados con el botín de Moscou les perdió, como el botín de España les perdió en Bailén y Vitoria.

Solo la retirada de Rusia hace honor á Davout y á Ney, tanto que la misma familia borbónica al conocer el heroico valor de este último, exclamó que de haberlo sabido, le hubieran salvado de la muerte.

¡Tan grande se mostró en ella el más valiente de los franceses!



GENERAL MALET



CAPITULO XXXI

LEVANTAMIENTO DE EUROPA CONTRA NAPOLEON

Preséntase Napoleon ante el Senado.—Su discurso contra la filosofía.—A quiénes iba dirigido: Thiers.—Alemania y la revolución.—Alemania y el imperio: Kant, Fichte, Beethoven, Goëthe y Krause.—Presiéntese en todas partes el levantamiento de Europa.—Pánico y terror de París.—Suspéndense las diversiones del Carnaval.—Ordena Napoleon que continúen.—Da el ejemplo.—Juicio de un contemporáneo: general Fegensac.—Síntomas de la defección de Prusia.—El general York se separa de los franceses: 30 de Diciembre de 1812.—Situación del ejército francés en Polonia y Alemania.—Alejandro da una amnistia á los poloneses.—Organiza Stein Prusia la vieja.—Debilidades y temores del rey de Prusia y de Hardenberg.—Envían á Hatzfeld á París.—Piden la evacuación de Prusia en cambio de mantener la alianza.—Metternich quiere cerrar el paso á los rusos.—Ofrece á Napoleon su mediación.—Napoleon no se da por vencido.—Prepara la revancha.—Cómo aceptaba Napoleon la mediación de Austria.—Procura hacer dinero.—Napoleon y el Papa.—Cómo sorprende su firma en favor del Concordato: 25 de Enero de 1813.—Desautoriza el Papa su firma.—Guarda Napoleon en cartería la protesta del Papa.—Continúa Pío VII detenido en Fontainebleau.—Firma Prusia su alianza con Rusia: 28 de Febrero de 1813.—Retírase Federico Guillermo III á Silesia.—Llama á las armas á los prusianos.—Abrese de nuevo la campaña.—Retírase el príncipe Eugenio.—Abandonan los austriacos á los franceses.—Ocupan los rusos la Polonia.—Retíranse los franceses de Berlín.—Declara Prusia la guerra á Napoleon: 15 Marzo.—Levantamiento de los prusianos: proclama del 21 Abril de 1813.—Su significación y alcance.—Predicase la guerra á cuchillo.—Efecto que causa esta proclama en Alemania.—Retírase el rey de Sajonia á Ratisbona.—Continúa Austria indecisa.—Manifiesto de Kutusoff en Kalisch.—Todos los aliados buscan la paz sin disminuir á Francia.—Recházala Napoleon.—Qué se proponía Napoleon al pedir ahora la mediación de Austria.—Condiciones impuestas por Metternich.—Sale Napoleon á campaña.—Temerario avance de los rusos y prusianos.—Muerte de Kutusoff.—Combate de Weissenfels: 19 de Abril.—Nuevos combates: muerte de Bessieres.—Batalla de Lutzen.—Resultados de la batalla.—Decídese Austria.—Nuevas proposiciones austriacas.—Recházalas indignado Napoleon.—Quiere Napoleon entenderse directamente con Alejandro.—Continúan avanzando los franceses: batalla de Bautzen.—Retíranse los aliados.—Combates de la retaguardia: muerte de Duroc.—Acepta Napoleon la suspensión de armas propuesta por Austria: 4 de Junio de 1813.—Qué se proponía ahora Napoleon.—Cómo llegan á una inteligencia Rusia y Austria.—Cómo aprovecha Austria los errores políticos de Napoleon.—Quiere Metternich forzar á Napoleon á que acepte las bases de la paz que le ha propuesto.—Pídele una entrevista.—Niégasela Napoleon.—Márchase Metternich al campo ruso.—Reitera Metternich á Alejandro su adhesión condicional.—Llámale Napoleon.—Airada disputa de Napoleon con Metternich.—Ultimatum de éste.—Pretende Napoleon burlar á Austria.—Prepáranse los austriacos para entrar en campaña.—Entran en la coalición: 10 de Agosto.—Avanzan sobre Dresde.—Bernadotte y los suecos en Silesia.—Avance de los aliados.—Precipítase Blücher.—Es escarmentado.—Marchan los aliados sobre Dresde.—Moureaux en el ejército aliado.—Sus patrióticos intentos.—Cómo se comprometió: su muerte.—Batalla de Dresde: refrenan los aliados.—Derrota Bernadotte á Oudinot, en Gross-Beeren: 23 de Agosto.—Derrota Blücher á Macdonald, en Katzbach.—Corre Napoleon en socorro de sus generales.—Abandona á Vandame.—Destruyenle los aliados en Kulm: 30 de Agosto.—Derrota Bernadotte á Ney en Dennervitz: 6 de Setiembre.—Traición de los sajones.—Pide Napoleon refuerzos.—Terror de Francia.—Ordena Napoleon que se ponga en estado de defensa.—Adivina Napoleon el plan de los aliados.—Acude á Leipzig para impedir su reunión.—Bertrand y Morand derrotan á Blücher: 2 de Octubre.—Defección de la Baviera.—Fin del reino de Westphalia.—Gran batalla de Dresde.—Heroísmo de los franceses.—Su desastrosa retirada.—Muerte de Poniatowski.—Reorganiza Napoleon su ejército en Erfurth.—Avanzan los bávaros sobre el Rhin.—Derrota Napoleon á Blücher en Eisenach.—Continúan los franceses su marcha al Rhin.—Interpónense los bávaros.—Son derrotados en Hanau.—Llega Napoleon á Maguncia: 4 de Noviembre.—Ofrécele nuevamente la paz Metternich.—Soberbia de Napoleon.—Sus fatales consecuencias para Francia.

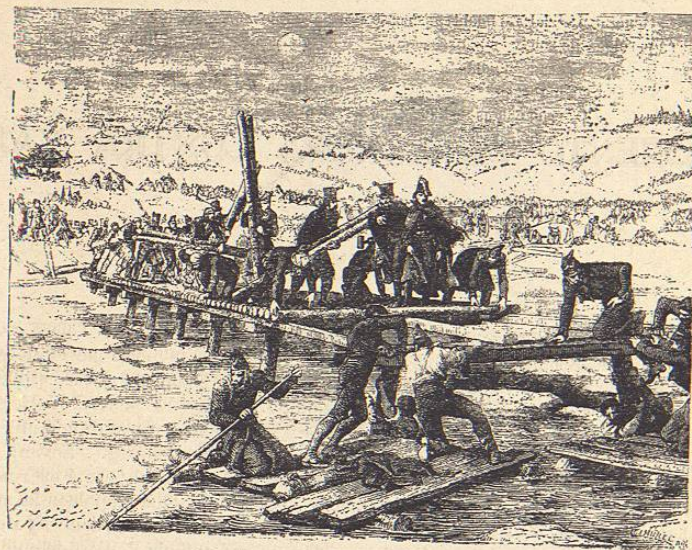
NAPOLEON que abandonó el 5 de Diciembre de 1812 á los destrozados restos de su grande ejército en las heladas regiones del Wilna, dió fe de su existencia en Europa el

20 del mismo mes diciendo en el mensaje que había dirigido al Senado, contestando al de felicitaciones de este cuerpo por el castigo de Malet: «Que es á la ideología, á esta tenebrosa metafísica la que,

buscando con sutileza las causas primeras, quiere sobre esas bases fundar la legislación de los pueblos, es á la ideología á la que hay que atribuir todas las desgracias de Francia.... Es ella la que produjo el régimen de los hombres de sangre, la que ha proclamado el principio de insurrección como un deber, que ha adulado el pueblo llamándole á una soberanía que era incapaz de ejercer, la que ha destruído la santidad y el respeto de las leyes, haciéndolas depender, no de los principios sagrados de justicia, sino sólo de la voluntad de una Asamblea compuesta de hombres ignorantes

de las leyes civiles, administrativas, políticas y militares.»

Asombró á Thiers este desahogo contra la filosofía y protestó en su nombre, pero Thiers no vió en su *Historia del consulado y del imperio*, que si Napoleon se dirigía á Francia, á quien hablaba era á Alemania, á esa tierra clásica de la ideología y de la metafísica que venía proclamando el derecho de insurrección desde el día que Napoleon quiso borrarla del mapa en Jena, de esa nación todavía ocupada por los franceses en los últimos días de 1812. Napoleon al huir de Rusia, al atravesar de incógnito



Eblé construye los puentes sobre el Beresina

la Alemania, sentía ya palpar en todos los pueblos la obra de la filosofía, el inminente levantamiento del pueblo alemán.

Y, sin embargo, en ningún pueblo de la tierra tuvo la Revolución francesa más entusiastas y convencidos partidarios que entre los grandes pensadores de Alemania. «Cuando llegó el año 89, Kant, rompiendo con sus inmutables hábitos sedentarios y su impasibilidad, iba á esperar con ansiedad en la misma carretera el correo que traía las noticias de Francia de los grandes días de la revolución, saludaba en ella el nacimiento de un mundo nuevo. Otro filósofo ilustre, Fichte, el autor de una teoría atrevidísima sobre la libre y absoluta individualidad del alma humana, continuaba siendo fiel á la Francia revolucionaria, cuando había ya quien retrocedía con espanto delante de sus catástrofes; tomó enérgicamente su defensa delante de Alemania y delante de Europa, y esto en los días más terribles del año 93. Beethoven, el Miguel Angel de la música, el grande

hombre de esta grande generación de compositores alemanes, que eran para el arte musical, lo que habían sido para la pintura los grandes maestros del renacimiento, Beethoven, entusiasta de Francia, como lo eran entonces todos los hombres del Rhin, escribía su *sinfonía heroica* para el general Bonaparte. En Bonaparte, empero, creía ver á un Washington. Cuando Bonaparte se hizo emperador, borró su nombre de su obra y le maldijo. Y, á ejemplo de ese sublime genio y de ese gran corazón, los pensadores y los artistas que habían amado á la Francia republicana se volvieron contra la Francia imperial.»

Pero todavía tuvo la Francia imperial en Alemania, y entre sus más grandes pensadores, quienes sintieran por Napoleon el mismo entusiasmo y admiración que Beethoven había sentido para Bonaparte. Estos fueron Goethe y Krause. Pero cuando en Napoleon se reveló no el emperador revolucionario, el hombre de hierro que iba á someter, con

ruda disciplina, á la antigua sociedad, para que tomara nueva forma en los moldes de la Revolución francesa, sino el déspota, el tirano, el hombre que quería someter á sus intereses particulares y de familia, y ¡concedámosle algo más superior! á su patria, el mundo entero, entonces todos como Fichte, que tanto había contribuído á formar el pensamiento de Krause, cerraron sus cátedras, al llegar el momento propicio, y muchos de ellos como Fichte tomaron el fusil para combatir como simples soldados para la libertad de Alemania.

Todo el mundo preveía el levantamiento general

de Europa contra Napoleon, excepto este hombre funesto que habiendo podido hacer el bien, hizo el mal en tan grande escala. En la misma Francia, á pesar de la bajeza de sus grandes órganos políticos, el terror y el pánico era completo. Lo que no veía ni temía Napoleon, el último ciudadano del más humilde villorrio lo tocaba ya con sus manos. Así París, la misma ciudad que más profundamente había corrompido el régimen napoleónico, estaba tan aterrada, que se suspendieron las fiestas propias de la estación del Carnaval y la gente se encerraba en sus casas, para lamentar en un silencioso retiro



Ney en Kowno

y fuera del alcance de la policía imperial, las desgracias presentes y futuras de Francia. Al fin llegó á conocimiento del emperador esta disposición general de los ánimos de sus súbditos, ocurriéndosele sólo para reanimarles ordenar que se dieran las fiestas de costumbre, y dando el ejemplo principió en las Tullerías los bailes y las recepciones. «Era, dice un contemporáneo, el general Fegensac, insultar el dolor público y dar prueba de una insensibilidad cruel por tantas víctimas. ¡Siempre recordaré uno de estos bailes lúgubres en que creí bailar sobre tumbas!...»

Y, sin embargo, ¡qué terribles signos de lo que iba á suceder no se veían en todas partes!

Wellington en 1812, como luégo diremos, había llegado hasta Bargas, y sin su obstinación en querer tomar su castillo, hubiese arrojado á Francia á los franceses, realizando en 1812 lo que no llegó á ser un hecho hasta un año más tarde. El fin de la partida se había aplazado, y, sin embargo, Napoleon

en todo pensaba menos en salvar de una destrucción tan completa como la que habían sufrido en Rusia á sus soldados, á los ya casi únicos veteranos de las grandes campañas de Francia.

Pero aún en aquellos momentos no era esto lo más grave. Al avanzar Napoleon sobre Moscou había colocado en Riga á Macdonald con un cuerpo de observación compuesto de prusianos y poloneses, y allí se le dejó abandonado sin que nadie le avisase la retirada y destrucción del grande ejército. Al fin llegó á saberlo y emprendió su retirada sobre el Niemen, pero al atravesar la Curlandia, el general York, que mandaba el cuerpo prusiano, dejó que Macdonald se adelantase y cuando le consideró en salvo, firmó con los rusos, contra quienes se había batido como un bravo por pundonor militar, un convenio por el que se establecía la neutralidad de sus soldados. La defección principiaba, pues, al terminar el mismo año en que Napoleon creía coronar su insensata obra,—30 de Diciembre de 1812.